

EL CONQUISTADOR HERNÁN CORTÉS SEGÚN UNA NOVELA HISTÓRICA ALEMANA DE ENTREGUERRAS

M^a CARMEN ALONSO ÍMAZ
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: Presentamos la figura y hazañas de Hernán Cortés, conquistador de México, a través de la novela histórica *Der Eroberer*, del autor alemán Richard Friedenthal, publicada en el periodo de entreguerras. Cortés aparece en ella como un héroe de personalidad arrolladora, hábil, violento y astuto, cuya figura se contrapone a la del dictador Moctezuma, y al mando de unos oficiales cuya avaricia y crueldad contrasta con la honestidad de los nativos. Conforme avanza la obra evoluciona negativamente la imagen inicial de los españoles como dioses blancos. No obstante la crudeza de la guerra, prima la recepción de elementos culturales por parte de ambos bandos. Destaca el factor lingüístico como elemento mediador, a través de la figura de la intérprete Malinche, que viene a simbolizar el valor de la lengua como vía de entendimiento en los conflictos bélicos, y brilla la figura del gran Hernán Cortés, en su valentía y generosidad hacia la Corona de España y hacia el hijo suyo que concibe su amante india.

Palabras clave: Hernán Cortés – conquista – novela histórica alemana– entreguerras – México – Moctezuma – Richard Friedenthal – recepción cultural

Abstract: We present the figure and feats of Hernán Cortés, Mexico's conqueror, through *Der Eroberer*, an historical novel of the German author Richard Friedenthal, published during the inter-war period. Cortés appears in the work as a hero of an overwhelmingly, clever and astute character, whose character is placed in opposition to that of the dictator Moctezuma, and he takes charge of some officers whose greed and cruelty contrast with the honesty of the native people. The Spaniard's original image as "white gods" moves negatively during the course of the work. Even with war's harshness, the reception of cultural fixtures of both parties is more important. The linguistic factor is noted as an honest broker in the person of the interpreter Malinche, who represents language's value as a mediator for belic conflicts. The great world figure of Hernán Cortés stands out brilliantly through his bravery and generosity towards Spain's crown and also towards his son, who is born from his Indian mistress.

Keywords: Hernán Cortés – conquest - german historical novel – inter-war period – México – Moctezuma – Richard Friedenthal – cultural exchange

Richard Friedenthal publica en 1929, plena época de entreguerras, la novela histórica *Der Eroberer I*, obra de tema bélico enmarcada en la conquista de América. La figura de Hernán Cortés, el conquistador de México, con sus rasgos contradictorios enmarcados en clarooscuro y rodeado de la violencia de sus oficiales, se contrapone a la del dictador, Moctezuma.²

Friedenthal (Munich, 1896 – Kiel, 1979), de ascendencia judía e hijo del famoso médico y antropólogo Hans Wilhelm Carl Friedenthal, es un gran narrador de principios del siglo XX. Estudia arte, literatura y filosofía en las Universidades de Berlín, Jena y Munich. Doctor en Filosofía, amigo de Stefan Zweig, en 1938 emigra a Gran Bretaña, donde trabaja para la BBC y finalmente obtiene la nacionalidad inglesa; es presidente del P.E.N.-Zentrum deutschsprachiger Autoren im Ausland³ entre los años 1950 y 1952 y miembro de la Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung. Autor de gran bagaje cultural, su obra se caracteriza por una enorme riqueza verbal. Publica numerosas biografías, entre otras de Lutero, Goethe y Karl Marx, siendo él mismo director de un grupo editorial, el Knaur-Verlag de Berlín.⁴

El tema de *Der Eroberer*⁵ es la vida de Hernán Cortés⁶ desde que parte de Cuba rumbo a

tierras aztecas, por encargo de Velázquez, su tío, en una expedición exploratoria y a hacer negocios..., hasta su muerte durante su viaje de regreso a México, deceso que en la obra se produce antes de llegar a las Azores.

Las guerras contra los aztecas narradas por Friedenthal inducen a una reflexión sobre la actuación en México de Hernán Cortés al mando de sus soldados. Sus hazañas, vistas desde una óptica considerablemente distante, se presentan como paradigma de la valentía y la heroicidad, lo cual no obsta para que en ocasiones puedan considerarse extremadamente violentas e impropias de cristianos, si bien en estos casos surge siempre la figura conciliadora del Padre Las Casas.

La obra nos lleva asimismo a valorar la recepción de la cultura y costumbres de los conquistadores por parte del pueblo sometido, válganos de ejemplo el asombro inicial de los nativos ante los perros y caballos que acompañan a los “dioses blancos”, considerando al mismo tiempo la recíproca recepción en los conquistadores de un mundo nuevo: así Hernán Cortés, quien en el ocaso de su vida recuerda nostálgico el seductor olor a especias de Oaxaca. Se trata, en fin, de un intercambio de culturas, consecuencia derivada de esa situación bélica.

La estructura de la obra es lineal, y se halla dividida en tres “libros”, no conteniendo digresión alguna por parte del narrador. Presenta numerosas inexactitudes, algunas historiográficas, como la recién mencionada de la muerte del conquistador durante su viaje de regreso a México, cosa que conforme a los datos historiográficos no ocurrió así⁷;

1 Friedenthal, R.: *Der Eroberer*, Munich: Piper, 1992. [Leipzig: Insel-Verlag, 1929].

2 Vid. Miralles Ostos, J.: *Hernán Cortés, inventor de México*. Barcelona: Tusquets, 2001.

3 Centro de escritores en lengua alemana en el extranjero, fundado en Inglaterra como “Deutscher P.E.N.-Club im Exil” en 1934 por Lion Feuchtwanger, Ernst Toller, Max Herrmann-Neiße y Rudolf Olden.

4 Sternfeld, W. y Tiedemann, E.: *Deutsche Exil-Literatur 1933-1945*. Heidelberg, Verlag Lambert Schneider, 1970.

5 Traducción: “El conquistador”

6 Mira Ceballos, E.: *Hernán Cortés. El fin de una leyenda*. Trujillo: Ed. Palacio de los Barrantes- Cervantes, 2010.

7 López de Gómara, E.: *La conquista de México. Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Ed. de J. L. de Rojas. Madrid: Dastin, 2000.

también algunas históricas, por ejemplo la confusión que Friedenthal presenta entre mezquita e iglesia. Ambos términos aparecen inexplicablemente varias veces como un mismo concepto en la mente de los españoles, quienes reaccionan así a al ver por vez primera un templo azteca: "Hinter den Häusern und Palästen aber treppte sich mächtig wie eine Burg der Tempel oder die Moschee empor (...) Die Spanier (...) heulten fast vor Begeisterung".⁸ Del mismo modo, al ver por vez primera el enorme lago y las ciudades, dice Tuvilla haber contado nada menos que 120 mezquitas.

En cuanto a la visión histórica que presenta la obra, destaca en primer término la crueldad de Cortés y en general de los españoles, que se muestran rudos y de modales burdos. Confraternizan Celestina y demás prostitutas con los oficiales; Celestina trafica con Garay, antiguo farmacéutico al que en España amputaron una mano en castigo por vender venenos. Friedenthal describe con gran detalle la tosquedad y ordinareiz de la tropa y del personal que la acompaña; la imagen de los españoles que se ofrece es la de unos seres sucios, ávidos de riqueza, lo que asombra a los propios indios:

"Die Indios wichen vor diesen harten und gierigen Blicken zurück. Leise unterhielten sie sich über die seltsamen Sitten der Fremden, die sich nun über die Früchte hermachten, mit ihren Dolchen sich dicke Stücke aus den Ananasköpfen schnitten, dass der Saft ihnen über die Finger lief, die ausgekauften Fasern laut auf den Boden

*spuckten und sich mit den Fäusten die erstarrten Bärte wischten".*⁹

Los hombres que viajan con Cortés son aventureros, lansquenetes, ladronzuelos, en algunos casos pequeños labradores que han invertido el dinero de su terreno en armarse para la batalla.

En semejante ambiente, varios oficiales incitan al motín. Abunda entre ellos la maledicencia, existe en el barco un descontento general, y son constantes las críticas y las habladurías acerca de Cortés, cuya madre, según comenta algún paisano suyo, fue una prostituta francesa, según otros gitana o morisca..., porque –dicen– no es habitual en un lugareño extremeño tener el pelo fino y negro.

Los oficiales españoles acumulan numerosos defectos, se diría que en realidad los siete pecados capitales: en primer término, la avaricia (frente a la honestidad y honradez de los indios), la fiebre del oro: Celestina abre una bolsita con pepitas de oro, y sucede lo siguiente:

"Im Umsehen hing ein Haufen Offiziere an ihr wie eine schwarze Traube Fliegen. Zwanzig Hände griffen nach dem Beutel, betasteten das Gold und schätzten die Feinheit; allen ging der Atem knapper, als die Celestina nun erzählte, man habe das Gold bei den letzten Raubzügen auf dem Festlande einem Indianer abgenommen. Der Mann habe erklärt, dass in seiner Heimat hinter den großen Schneebergen

8 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 97. "Tras las casas y palacios se elevaba, poderoso como un castillo, el templo o mezquita (...) Los españoles casi bramaban de entusiasmo". (Trad. del autor).

9 *Ibid.*, pág. 97. "Los indios rehuían esas miradas duras y codiciosas. En voz baja comentaban las extrañas costumbres de los extranjeros, que se ponían a comer frutas, cortaban con sus espadas gruesos trozos de piña, de modo que el jugo les resbalaba por los dedos, escupían al suelo las hebras mordidas y se limpiaban las rígidas barbas con las manos." (Trad. del autor).

dieses Zeug wie Mist geachtet werde. Man liefere es freiwillig ab; der König habe den Fußboden seines Palastes damit belegen lassen, der davon „der Goldene“ – „El Dorado“ heisse“.¹⁰

Contrasta esa avaricia de los españoles con la honestidad de los indios, cuando, al haber sido atacados por éstos para robarles los caballos, quedan los españoles heridos, y Marina, la amante de Cortés, recoge hierbas, las hierve y les cura con ellas. Celestina insiste en que le revele a ella sola el secreto de esos remedios, pero Marina dice que las medicinas han de ser del dominio público y no ha de pagarse por ellas:

“Dann fragte sie Marina leise, ob sie ihr die Kenntnis dieser Kräuter mitteilen würde? -Gewiss. -Aber nur ihr. -Ihr und jedem, der sie darum bitten würde. (...) Marina hob die Brauen. Ihr Gesicht sah streng aus, als sie sagte, das seien keine Dinge, mit denen man Handel oder Schacher triebe. Jeder müsse sie wissen, und wer sich besser darauf verstünde, sollte dem anderen damit helfen. -Schön, aber die müssten auch dafür zahlen. Ohne Geld keine Kur. Marina wehrte ensetzt ab: Bezahlung für eine Arznei?“¹¹

10 *Ibid.*, pág. 14. “En un instante la rodearon un montón de oficiales como una bandada de moscas. Se lanzaron sobre la bolsa veinte manos, que tocaban el oro y valoraban su exquisitez; todos contuvieron la respiración cuando la Celestina relató haberle arrebatado el oro a un indio en uno de los últimas incursiones realizadas en tierra firme. Aquel hombre había explicado que en su país, que se encontraba tras las grandes montañas nevadas, se consideraba aquello una basura; se regalaba; el rey había mandado cubrir con ello los suelos de su palacio, por lo que a éste se le denominaba “el dorado”” (Trad. del autor).
11 *Ibid.*, pág. 119. “Entonces le preguntó por lo bajo a Marina, si podría compartir con ella la sabiduría sobre aquellas hierbas. -Claro.- Pero sólo con ella.- Con ella y con cualquiera que se lo pidiera. Marina enarcó las cejas. Su rostro tenía un aspecto severo cuando dijo que aquellas no eran cosas con las que se comerciara o traficara.

Soldados y oficiales muestran lujuria, vanidad, soberbia, altanería y bravuconería, así como un permanente afán por demostrar nobleza e hidalguía.

Es descrita también desde un primer momento y con todo detalle la crueldad: a las mujeres del séquito que han desobedecido se las ata desnudas al mástil del barco, se les escupe y les arrojan cáscaras de melón y de huevo.¹² Continúa es también la imposición de castigos ejemplares, esto aplicado a los propios españoles¹³; por ejemplo, a un marinero por robar le cortan las orejas; respecto a los indios, se les ataca y se les roban incluso los pendientes de las orejas, y se suelta a los perros para que les ataquen, haciéndoles obedecer al son de su flauta el enano Ginés Nortés; vemos la imposición de la religión por la fuerza y un manifiesto desprecio hacia ellos por parte de los conquistadores españoles, valga el ejemplo de cómo un indio muerto es colgado por Olid, uno de los oficiales, para curar con su grasa, a modo de aceite, las heridas de su caballo.

En cuanto a la figura de Hernán Cortés, Friedenthal nos presenta en primer lugar su retrato físico: masa ósea robusta, finas manos, atildado y con huesos temporales acusados “en un rostro corto y ancho para un español”:

Todo el mundo debería conocerlas, y quien más supiera sobre ellas debía ayudar con ellas a los demás. -Muy bonito, pero los demás deberían pagar por ello. Sin dinero no hay cura. Marina lo rechazó horrorizada: ¿Pagar por una medicina?” (Trad. del autor).

12 Araya Espinoza, A.: “El castigo físico: el cuerpo como representación de la persona, un capítulo en la historia de la occidentalización de América, siglos XVI-XVIII *tr*”.

Historia, 39, vol. 2, (2006), 349-367, Instituto de Historia Pontificia, Universidad Católica de Chile.

13 Lardizábal y Uribe, M. (1962): *Discurso sobre las penas*, [Madrid, 1782], México: FCE, 1962.

*Die Schläfenknochen in dem für einen Spanier merkwürdig kurzen und breiten Gesicht traten scharf hervor. Der Mund mit den vollen Lippen stand halb offen und ließ die festen jungen Zähne sehen. Überall an seinem Körper trat der robuste Knochenbau zutage, in der breiten Brust, den mächtigen Schultern und Schenkeln und den scharfgeschnittenen, etwas krummen Schienbeinen. Die schmalen Hände hielt er in das feine, bis auf den Hals reichende und stark parfümierte schwarze Haar vergraben.*¹⁴

En su personalidad sobresalen varios rasgos característicos, tales como la astucia, la hipocresía, la ira y la violencia, una gran actividad, orgullo, afán de servicio.

También percibe el autor en Hernán Cortés un considerable desprecio hacia los judíos, aspecto en el que coincide con Las Casas, --a pesar de presentar éste en la obra una visión neutra de la situación y encuadrarse en una actitud objetiva en todo momento--. Sin embargo, cuando en cierta ocasión Cortés, después de ver que los indios utilizan como amuletos cajitas con representaciones de animales, da en opinar que no son del todo salvajes, sino que tienen un fondo civilizado, Las Casas le contradice diciendo que había que haber quemado tales cajas, porque estos pueblos proceden de judíos que, según dice la tradición, se distribuyeron por todo el mundo tras la destrucción del templo de Jerusalén llevándose consigo aquellos tesoros.

En varios episodios insiste Friedenthal en el desprecio del orgulloso Cortés hacia los judíos, por ejemplo en aquél donde los emisarios de Cholula les traen alimentos y anuncian que irán a saludarles, pero no acuden las personas principales. Les llevan oro, pero no abrigo ni joyas, por todo lo cual se ofende Cortés en gran manera, y dice que le están tratando como a un judío, como a un corsario, pretendiendo librarse de él a cambio de oro: "Cortés sprang auf und schlug auf den Degen. Diese glatzköpfigen Krämer verhöhnten ihn wohl! Als ob er mit sich schachern liesse wie ein Jude!"¹⁵

Las Casas presenta no obstante una visión más objetiva de la situación, con una personalidad más calmada que la de Cortés. Así, éste pretende en Tlaxcala que Las Casas bautice a los indios sin más, pero el fraile argumenta que primeramente es preciso instruirles en la fe:

*"Las Casas hob die Brauen in dem vollen Bischofsgesicht und meinte, man müsse die Leute doch erst sorgfältig mit den christlichen Heilswahrheiten bekannt machen und belehren, man könne sie nicht so Hals über Kopf in die Kirche hineintreiben wie den Hammel in die Pferch."*¹⁶

Cortés está horrorizado ante el culto al diablo que se aprecia en todas partes: en el mercado, madres que venden a sus hijos como víctimas para sacrificios; en el templo, sacerdotes

14 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 15. "Los huesos temporales se acusaban en un rostro extrañamente corto y ancho para un español. La boca de gruesos labios entreabierta dejaba ver unos dientes fuertes y jóvenes. Destacaba la robusta osamenta de su cuerpo, el tórax fuerte, los hombros anchos y los muslos poderosos, junto a las piernas algo arqueadas. Sus finas manos se escondían en la negra cabellera, fuertemente perfumada, que le llegaba hasta los hombros". (Trad. del autor)

15 *Ibid.*, pág. 150. "Cortés pegó un salto, echándose mano a la daga. ¡Esos buhoneros pelones se estaban mofando de él! ¡Como si él fuera a chalnear como un judío!" (Trad. del autor).

16 *Ibid.*, pág. 142. "Las Casas enarcó las cejas en su redondo obispalet y manifestó que primeramente hay que dar a conocer y enseñar a las gentes las verdades cristianas, sin pretender introducirles de cabeza en la iglesia como a carnero en corral" (Trad. del autor).

encapuchados cuyos mantos se hallan teñidos de sangre reciente, las paredes cubiertas de sangre fresca y sangre seca. En su vehemencia, apremia a Las Casas para que convierta ya y sin más dilación a todas esas gentes. Pero Las Casas, más prudente, no es partidario de precipitarse. Además, ha advertido que los sacerdotes tienen un enorme poder, pues son los únicos que pueden mirar directamente a los ojos a Moctezuma y dirigirse a él, de donde deduce que un pueblo que aguanta esos horrores y es capaz de mantenerse pese a ello fiel a sus creencias es un pueblo con grandes posibilidades de convertirse a la verdadera fe cristiana, a diferencia de los indios desnudos y totalmente incultos de las islas. Concluye hábilmente en que habría que ganarse a todos esos sacerdotes y convertirlos después.

En otra ocasión, al entrar en la ciudad de Cholula, Las Casas media en los conflictos que surgen, partiendo de la idea fundamental de la buena voluntad del ser humano: “Der Pater Las Casas legte sich ins Mittel. Man müsse doch nicht immer gleich das Schlimmste von den Leuten denken. Sie schienen doch bisher recht gutwillig...”.¹⁷ Pero los oficiales Vacua y Morón consideran la ciudad muy conflictiva, entre otras cosas porque es lugar de peregrinación –equivalente a La Meca–, y piensan que esas gentes están armadas e hirviendo pucheros en sus casas, sin duda para guisar a los españoles. Todo ello ha creado gran desconcierto general y miedo entre los soldados. La Casas se siente impotente ante el sinsentido general, viendo a los soldados irracionalmente enloquecidos y echando en falta a Hernán Cortés como hombre de orden: “Was war jetzt dieser Cortes, der sich sonst ein

so mächtiger Befehlshaber dünkte? Trieben ihn die Soldaten nicht atemlos vor sich her?”¹⁸

También tras el sitio, durante tres meses, de la ciudad de México, llegan a los españoles noticias de que los indios se afilan los dientes para morder mejor la garganta del enemigo, de que han envenenado sus armas y su aliento, a base de comer víboras para matar con él al enemigo..., y los españoles acuerdan, a espaldas de Cortés, arrancar el botín en silencio total con sus dagas a todo aquél que se encuentren, sabiendo como saben que los desertores se tragan los objetos valiosos. El Padre Las Casas se queja ante Cortés de tamañas atrocidades, impropias de un ejército cristiano y casi de carácter caníbal, y aduce además la dificultad que va a suponer presentar ante Su Majestad semejante erial en que se ha convertido la riquísima ciudad de México.¹⁹

En la obra, Hernán Cortés acumula en su persona la mencionada avaricia –común a la mayor parte de los enrolados en la empresa–, así como la lujuria o la vanidad. En uno de los primeros capítulos se hace frotar con vino el cuerpo, del que se siente muy satisfecho:

“Der Soldat (...) begann ihn zu frottieren. Cortes reckte sich. Er war sehr eitel auf seine gute Figur und besonders auf seine Haut, die allerdings für einen Kriegsmann verwunderlich zart und hell schimmerte. Zuweilen konnte er ganz verzückt sich selbst anstarren und tasten (...) und atmete in tiefen Zügen den Geruch des eigenen Körpers ein. Und bei den vielen und gefährlichen Liebesabenteuern, die bisher

18 *Ibid.*, pág. 156: “¿Qué hacía ahora ese Cortés, que se tenía habitualmente por tan poderoso? ¿No temblaban sus soldados ante él?” (Trad. del autor).

19 Vid. Díaz del Castillo, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Espasa-Calpe, 1955.

17 *Ibid.*, pág. 151: “El Pater Las Casas medió. No siempre había que pensar lo peor de las gentes. Hasta ahora parecían tener buena voluntad...”. (Trad. del autor).

im wesentlichen sein Leben ausgefüllt hatten, war eigentlich nichts für ihn ein so starker Reiz gewesen wie die entzückte Verwunderung der Frauen, bei einem kühnen und tapferen Kavalier einen so mädchenhaft blanken Körper zu finden.²⁰

Desde el primer momento los oficiales que le acompañan en la empresa –todos ellos de mayor edad y experiencia—le manifiestan su desprecio, porque carece de méritos y de fama bélica ²¹:

Der kleine, grauhaarige Oberst Alonso de Ávila trat langsam und giftig dicht vor Cortes hin und maß ihn von oben bis unten mit den feurigen, schwarzen Augen: wie, dieser dreißigjährige, grüne Geselle, ein Mann ohne Kriegsnamen und Erfahrung, kaum von Familie, wollte sich die Gerichtsbarkeit über alte erprobte Kriegerleute anmaßen?²²

Cortés es hábil y desarrolla una astucia engañosa a lo largo de toda su vida, según se refiere en la obra. Así, en Cempoalla convence al

cacique de la ciudad para que deje de pagar los tributos exigidos por Moctezuma y aprese a los enviados de éste. Luego los manda traer, y cuando ellos dicen haber sido apresados por un acuerdo entre los extranjeros y el cacique, Cortés niega saber nada del asunto, y para demostrar que son mentiras del cacique deja libres a tres de ellos y les deja volver con Moctezuma, acompañados de guardias suyos y revestidos de capas españolas.

Otra muestra de su astucia es mandar enterrar sus bajas a escondidas, para que los indios no vean que ellos también mueren y sigan considerándoles dioses.

En otra ocasión, al entrevistarse en Tlaxcala con el inteligente hijo de Xicotencatl, jefe del consejo de ancianos, llega a la conclusión de que para ganarse su voluntad lo más conveniente será enemistarlo con su padre.

Ahora bien, en ningún caso exterioriza sus intenciones, sino que espera a que otros hagan sugerencias, para así no inculparse él si la propuesta sale mal; si sale bien, la fama será suya.

Otros rasgos de Cortés que señala Friedenthal son la impaciencia, la vehemencia y la violencia. En Tlaxcala, entra en varios templos y hace salir a todos los presos que se guardan allí en jaulas para los sacrificios, gritando que eso es insostenible, ante el asombro de los propios liberados, que no le entienden.

Cuando se impacienta y exige a Moctezuma acabar con los sacrificios humanos, los oficiales le aconsejan deje el tema en manos de Las Casas, que es más hábil y dialogante. Pero Cortés no delega, sino que explica con vehemencia a Moctezuma que su emperador descende del rey David y de los héroes del Antiguo Testamento hasta Adán y Eva, y que

20 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 15: “El soldado (...) comenzó a darle friegas. Cortés se estiró. Estaba muy orgulloso de su buena planta, especialmente de su piel, que sin duda alguna resplandecía asombrosamente delicada y luminosa. Él mismo podía de cuando en cuando mirarse extasiado y palparse (...), y aspiró en profundas bocanadas el olor de su propio cuerpo. Y de las muchas y peligrosas aventuras amorosas que en lo esencial habían rodeado su vida, nada había significado para él mayor aliciente que la admiración de las mujeres al en tan audaz y valiente caballero un cuerpo tan feminamente blanco”.

21 Mira Ceballos, E.: “La Hacienda de Martín Cortés, padre del conquistador de México /x/”. *Alcántara*, 67, (2007), 99-112.

22 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 8: “Alonso de Ávila, el coronelín de cabellos grises, se acercó a Cortés lenta y maliciosamente y le midió de arriba abajo con sus ardientes ojos negros: ¿cómo ese bisoño oficial treinteaño, un hombre sin nombre de guerra y sin experiencia, apenas sin familia, pretendía arrogarse la jurisdicción sobre viejos militares experimentados? (Trad. del autor).

habrá que negociar qué porcentaje de oro les van a rendir a los españoles como tributo, ya que –y aquí argumenta de nuevo engañosamente– es sabido que los españoles adolecen de una enfermedad que sólo cura el oro.

*Man habe (...) schon (...) angedeutet, dass die Spanier häufig an gewissen Herzkrankheiten litten und als Gegenmittel dafür das Gold benutzten, auch Seine Majestät der Kaiser werde zuweilen von diesem Übel befallen; es sei daher angebracht, dass ein möglichst grosser Teil des Tributes aus diesem Metall, auf das man ja übrigens in Mexiko keinen besonderen Wert lege, bestünde.*²³

Aunque a lo largo de la obra va desarrollando Cortés una creciente avaricia, curiosamente no acumula para sí las riquezas. Su personalidad evoluciona hacia un desinterés por el oro y los bienes materiales, así como hacia una idealización de América, ya de vuelta en tierra española.

Moctezuma, por su parte, representa el tirano elevado a rango divino, --aunque a lo largo de la obra su imagen evoluciona hasta comprobarse que en realidad es alguien pobre y miserable. Nadie –excepto los sacerdotes-- puede alzar su mirada hacia él, y él castiga con la muerte a cualquiera que transgreda sus órdenes.²⁴

23 *Ibid.*, pág. 185: “Ya se ha indicado que los españoles padecen con frecuencia de ciertas dolencias cardíacas, que se remedian con el oro, también las padece en ocasiones Su Majestad el Emperador, por ello se procurará que a ser posible una buena parte del tributo consista en este metal, al que por otra parte en México apenas se le da valor. (Trad. del autor).

24 Matos Moctezuma, E.: *The Aztecs*. Nueva York: Rizzoli International Publications, Inc., 1989.

Cuando Cortés visita a Moctezuma por vez primera en su palacio, atraviesa enormes estancias y corredores, hasta que por fin llega a él, ante lo cual piensa que Moctezuma se ha replegado en el último rincón por temor; acompañado de sus hombres irrumpen sin avisar en la habitación del rey, al que encuentra arrimado a la chimenea, pese al calor, y recubierto de alhajas. Cortés descubre ahora en él un pobre gentil, digno de lástima, envuelto en sus bárbaras costumbres demoníacas. Con su natural vehemencia desarrolla un discurso en el que enlaza la finalidad de su empresa con el origen de la raza humana, pues comienza diciendo haber sido enviado por el emperador para apartarles de esos malos hábitos, y sobre todo para acabar con los sacrificios humanos, pues todos los pueblos de la tierra proceden de un tronco común, Adán y Eva:

*“Alle Menschen, und sogar die schwärzesten Wilden, stammten doch im Grunde von diesem einen Paar ab; freilich hätten sie sich dann getrennt, und manche Völkerschaften, ja ganze Kontinente, seien allmählich in die Nacht des finstersten Unglaubens wie in einen höllischen Sumpf versunken. Sein erhabener Herr, der Kaiser Karl, als der wahre und legitime Nachkomme jener Stammeltern und als Schutz- und Schirmherr des allein-seligmachenden christlichen Glaubens, habe (...) ihn mit seiner Mannschaft ausgeschiedt, um dem Jammer ein Ende zu machen. Sie hätten daher als erste und vordringlichste Aufgabe dafür zu sorgen, dass der Baals- und Götzendienst abgeschafft würde und dass vor allem die viehischen Menschenopfer aufhörten.”*²⁵

25 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 184. “Todos los seres humanos, incluso los más negros salvajes, procedían en su origen de esa pareja; sin duda, se habrían separado, y muchos pueblos, incluso continentes enteros se habrían hundido poco a poco en la noche de la más oscura falta de fe, tal que en un lodo infernal. Su noble señor, el

Destaca en la obra la imagen divina que los indios al principio tienen de los españoles. Cuando el ejército de Hernán Cortés llega a México, su aspecto es bastante lamentable, van prácticamente envueltos en harapos. Toda la ciudad aguarda en la calle para ver a los que llaman “dioses blancos”: de tez pálida, huelen muy fuerte y mal, se acompañan de perros, y el señor de todos ellos lleva barba negra.²⁶ Junto a él camina una mujer mexicana, que se apoya sin miedo en uno de aquellos animales, que los mexicanos califican como ciervos monstruosos. Cortés se enorgullece al comprobar que Moctezuma se asusta ante su mirada. Se adelanta a abrazarle, pero éste se retrae, sobre todo por el rudo olor que se desprende del español: “Montezuma schauderte vor dem bäurisch groben Geruch des Mannes”.²⁷

Esta imagen de los españoles como “dioses blancos” va evolucionando, conforme avanza la obra, hacia la imagen de animales peligrosos. Cuando Cortés tiene que acudir de urgencia porque los mexicanos están librando tremenda batalla contra los españoles, Moctezuma queda impresionado por el deplorable estado de Hernán Cortés: sucio, maloliente... Si siempre había oído mal el cuerpo de los españoles, ahora más:

“Wie sauer diese ungewaschene Kleidung stank, schlimmer noch als der scharfe und

emperador Carlos, en calidad de auténtico y legítimo descendiente de aquellos antepasados y como salvaguarda del credo único cristiano, le había enviado a él con sus tropas, para poner fin a tal desgracia. Por tanto, su primordial tarea era hacer desaparecer el culto a Baal y a los ídolos, y sobre todo acabar con los brutales sacrificios humanos”. (Trad. del autor).

26 Lummis, C. F.: *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Pról. R. Altamira. México: Porrúa, 1981.

27 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 173: “Moctezuma se estremeció ante el rústico y ordinario hedor que desprendía aquel hombre”. (Trad. del autor).

bittere Körpergeruch, der ihn bei der ersten Begegnung erschreckt hatte! Tiere waren diese Spanier, wilde und gefährliche Tiere”.²⁸

Friedenthal, en cuanto intelectual disidente contra el régimen nacionalsocialista, parece, al referir las actuaciones de los soldados españoles al final de la misma, querer asimilarlas a la barbarie que en aquellos momentos estaba sufriendo su país: Con motivo de apagar un incendio, los españoles entran en las casas, sacan de ellas un enorme botín y un grupo de soldados marca a los nativos con el pomo de la daga con una inicial, como a esclavos:

“Ein Trupp der neuen Mannschaft trieb ganze Scharen von Eingeborenen auf einem Hofe zusammen und markierte sie mit einem glühend gemachten Dolchknauf, (...), als Sklaven”.²⁹

Pese a la crudeza de la guerra y la barbarie de unos y otros, prima sin embargo la recepción de diferentes elementos culturales, fruto del contacto entre pueblos tan dispares: Así, el hijo de Xicotencatl, jefe del consejo de ancianos que gobierna en Tlascalala, joven de gran inteligencia, descarta desde un primer momento que los españoles sean dioses: comen –dice– como cualquiera, sangran por sus heridas; sólo tienen avaricia por el oro. Se siente admirado por los aparatos con que disparan (escopetas) y por los animales que montan, pero piensa que en realidad no son sino ciervos grandes. Desea aniquilar a los

28 *Ibid.*, pág. 277: ¡De qué modo más agrio olía su ropa sin lavar, peor aún que el hedor corporal, fuerte y amargo, que le había estremecido en su primer encuentro! Bestias eran aquellos españoles, bestias salvajes y peligrosas”. (Trad. del autor).

29 *Ibid.*, pág. 316: “Un destacamento de nuevos soldados introdujo en un patio a multitudes de nativos y, como a esclavos, les fue marcando con un puñal candente, donde casualmente lucía la inicial K”.

españoles, porque sólo ve en ellos ladrones sucios, avaros, hambrientos de mujeres y de oro, matándose a muerte entre ellos como chacales por unos pendientes...:

Er habe sie kennengelernt bei dem Zusammenleben in der Stadt: Räuber, Strolche, schmutzig und gierig, mit widerwärtigen Krankheiten behaftet und immer heulend vor Hunger nach Weibern und Gold wie die Schakale, für nichts hätten sie Sinn als für diesen Mist der Götter, sie mordeten sich untereinander um ein paar Ohringe: wahrhaftig keine „Weissen Götter“, nicht einmal Dämonen oder Zauberer, sondern einfach entlaufene Sklaven; man müsse sich aufraffen und sie totschiagen wie Ratten oder Skorpione...³⁰.

En cambio, su padre, el rey centenario, les obsequia como a dioses blancos. Hernán Cortés le corresponde regalándole el estandarte de la victoria sobre los mexicanos, en agradecimiento a su hospitalidad en Tlaxcala.³¹

Otra muestra de recepción dentro de la guerra es el capítulo en que, estando Moctezuma retenido por Hernán Cortés, el bastardo Alvarado, que le acompaña y oficia como traductor, hace saber que Moctezuma se halla muy deprimido, no queriendo ya nada con

sus mujeres ni con sus enanos, que le servían de distracción. Cortés le sugiere entonces que le intente enseñar a jugar a los dados, al tiempo que se ríe de Alvarado por el gran afecto que le ha tomado a Moctezuma. Así lo hace, y Moctezuma se convierte en un empedernido jugador de dados.

Así, pues, llegados a este punto de reflexión habremos de considerar la importancia de los ejemplos de recepción en la guerra entre uno y otro bando enemigo que nos muestra la obra *Der Eroberer*: desde el inicial intercambio de regalos y la mutua hospitalidad, la recíproca admiración dentro de la diversidad, el aprendizaje de lenguas, la toma de contacto con nuevas costumbres, nuevos alimentos, animales hasta entonces desconocidos..., la asunción cultural de todo ello.

En medio de la violencia y los desencuentros culturales, prevalece ese mestizaje, al que también ayuda sin duda el factor lingüístico en cuanto que la Malinche, bautizada por los españoles como Marina, sirve de traductora al conquistador Hernán Cortés, demostrándose una vez más el valor primordial de la lengua, no sólo como elemento conector en el conflicto bélico, vía fundamental para el entendimiento dentro del mismo, sino también como factor decisivo en la recepción cultural.

Queremos destacar, por último, como muestra mayor de recepción e intercambio entre el pueblo español y el mexicano en medio de la guerra, el caso de Marina, quien, tras los temores iniciales hacia los extranjeros, habiendo sido entregada a ellos como esclava junto con otras mujeres, se convierte en la traductora y amante de Cortés³², acompañándole a lo

30 *Ibid.*, p. 305: Los conocía bien de su convivencia en la ciudad: ladrones, granujas, sucios y codiciosos, afectados de enfermedades repugnantes y continuamente aullando como chacales, hambrientos de mujeres y de oro, no tenían más afición que esa basura de dioses, eran capaces de matarse entre ellos por un par de pendientes: realmente no se trataba de “dioses blancos”, ni siquiera de demonios o de hechiceros, sino sencillamente de esclavos desertados: había que hacer un esfuerzo y aniquilarlos como a ratas o escorpiones”. (Trad. del autor).

31 *Vid.* Prescott, G. H.: *La historia de la conquista de México*. Madrid: Antonio Machado, 2004.

32 Karttunen, E.: *Between Worlds: Interpreters, Guides, and Survivors*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University

largo de toda la expedición.³³ Poco a poco crece su entusiasmo hacia todo lo español, porque éste –declara– es un pueblo que, a diferencia del suyo, expresa sus sentimientos, ríe, llora, maldice, grita...:

*Diese Spanier lebten ins Blaue hinein; sie lachten über den ganzen Leib, wenn sie Gold oder ein schönes Weib zwischen die Hände bekamen, sie jammerten und fluchten, wenn ihnen etwas weh tat, sie paukten mit den Fäusten gegen die Stirn und heulten laut auf bei einer Enttäuschung.*³⁴

Desde que vive entre estos extranjeros ha aprendido a abrazar y a reír, cosa que su pueblo no hacía:

*Jetzt war sie hineingehoben in dieses gesteigerte Leben der Fremden wie in eine hellere und schärfere Luft, in der man sich freier bewegte und weiter um sich sah als im Tiefland; sie aß mit Genuß, sie umarmte den Mann mit Lust, und fast hatte sie schon jenes Lachen gelernt, für das ihrem Volke sogar das Wort fehlte.*³⁵

Cuando le informa a Cortés de que está embarazada, él dice que hará que el rey incluya al niño en la lista de la nobleza castellana, y le dará el nombre de su padre.

Press, 1994.

33 Cypess Messinger, S.: *La Malinche in Mexican Literature: from History to Myth*. Un. of Texas Press, 1991.

34 Friedenthal, *Der Eroberer*, pág. 224: "Esos españoles vivían a la buena de Dios; reían de buena gana cuando tenían a mano oro o una hermosa mujer, gemían y maldecían si algo les dolía, se golpeaban la frente con los puños y bramaban a gritos por un desengaño".

35 *Ibid.*, pág. 224: "Ahora se había alzado hasta esa vida más intensa de los extranjeros como hacia una luz más clara y más vigorosa, donde uno se movía con mayor libertad y veía otros horizontes más allá de la llanura; comía con placer, abrazaba al hombre con deseo, y casi había aprendido esa risa que su pueblo desconocía." Trad. del autor.

Cortés cumple lo prometido, y al volver a España manda llamar al notario y le hace entrega a Marina de un documento por el que se la hace dueña de posesiones en Oaxaca.³⁶ Él se compromete a hacer del niño un noble en España. Cuando el emperador envía en su nombre al príncipe de Nassau y éste le pregunta qué título desea llevar, Cortés recuerda con nostalgia Oaxaca con su olor a especias, y escoge ese nombre para el título, a la vez que no olvida su promesa y pide honor de nobleza castellana para el hijo que tuvo con la india, que se llamará "Cortés de Monroy".

No obstante la violencia de las actuaciones de la milicia española, tal como las presenta Friedenthal, no obstante las múltiples imágenes negativas que ofrece esta novela histórica, en la figura de Hernán Cortés prevalecen su valentía y su astucia, armas claves para un militar, y si acumula avaricia es para poder ofrecerle al emperador esas riquezas ganadas, en calidad de soldado de su ejército.

La figura histórica de Hernán Cortés simboliza ante todo un hecho fundamental, que por sí solo resume el concepto de intercambio o recepción cultural: la unión entre el conquistador del Nuevo Mundo y la india Marina, y no sólo con reconocimiento legal del hijo habido, sino con petición para él de nobleza castellana, hecho insólito en los demás pueblos conquistadores y prueba irrefutable de que la conquista española fue un ejemplo de aceptación, generosidad y ausencia de racismo.

36 Cypess Messinger, S., op. cit.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- FRIEDENTHAL, R. (1992): *Der Eroberer, Munich*: Piper. [Leipzig: Insel-Verlag, 1929].

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ARAYA ESPINOZA, A.: "El castigo físico: el cuerpo como representación de la persona, un capítulo en la historia de la occidentalización de América, siglos XVI-XVIII". *Historia*, n° 39, vol.2, jul.-dic. 2006: 349-367, Instituto de Historia Pontificia, Universidad Católica de Chile.
- BABELON, J. (1944): *Hernán Cortés*. Madrid: Aguilar. (Trad. de Ángel Gamboa).
- CARRASCO, D. Y MATOSMOCTEZUMA, E. (1992): *México de Moctezuma: Visiones del mundo azteca: Prensa de la Universidad de Colorado*.
- CONWAY, G. R. G. (1940): *Postrera voluntad y testamento de Hernando Cortés, marqués del Valle de Oaxaca*. México, ed. Pedro Robredo.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. (1955). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Espasa-Calpe.
- KARTTUNEN, F. (1994): *Between Worlds: Interpreters, Guides, and Survivors*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- LARDIZÁBAL Y URIBE, M. (1962): *Discurso sobre las penas*, [Madrid, 1782], México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2000): *La conquista de México*. Ed. de J. L. de Rojas. Madrid: Dastin.

- LUMMIS, C. F. (1981): *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Pról. R. Altamira. México: Ed. Porrúa.
- MARTÍNEZ, J. L. (1990): *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MATOS MOCTEZUMA, E. (1989): *The Aztecs*. New York: Rizzoli International Publications, Inc.
- MESSINGER CYPRESS, S. (1991): *La Malinche in Mexican Literature: from History to Myth*.
- MIRA CABALLOS, E. (2010): *HERNÁN CORTÉS. El fin de una leyenda*. Trujillo: Ed. Palacio de los Barrantes Cervantes, 2010.
- (2007): "La Hacienda de Martín Cortés, padre del conquistador de México". En: *Alcántara*, 67, págs. 99-112.
- MIRALLES OSTOS, J. (2001): *Hernán Cortés, inventor de México*. Barcelona: Tusquets.
- PRESCOTT, G. H. (2004): *La historia de la conquista de México*. Madrid: Antonio Machado.
- SUÁREZ DE PERALTA, J. (1990): *Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista*. Ed. Giorgio Perissimotto. Madrid: Alianza Editorial.
- THOMAS, H. (1994): *La conquista de México*. Barcelona: Planeta.